

Salvador de Madariaga, corresponsal en *El Sol* (1918-1919): las crónicas londinenses de la posguerra¹

Margarita Garbisu BuesaFacultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid <https://dx.doi.org/10.5209/hics.102525>

Recibido el 22 de julio de 2025 • Aceptado 9 de octubre de 2025

Resumen. El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer la labor de Salvador de Madariaga como corresponsal desde Londres del periódico *El Sol* entre noviembre de 1918 y octubre de 1919, faceta poco estudiada en la trayectoria de este intelectual. En sus crónicas, Madariaga, además de dar fe de la situación política, social y económica en un importante momento de la historia en Reino Unido, adelanta algunas de las ideas que van a estar presentes en su obra posterior. Además, estas crónicas son una muestra más del papel de Madariaga como mediador cultural entre España y Europa, así como del peso que *El Sol* otorgó en sus páginas a la información foránea.

Palabras clave: Salvador de Madariaga, *El Sol*, Ramón de Goyenuri, corresponsal, Primera Guerra Mundial.

ENG Salvador de Madariaga, correspondent for *El Sol* (1918-1919): post-war chronicles from London

Abstract. The aim of this paper is to highlight the work of Salvador de Madariaga as a correspondent in London for the newspaper *El Sol* between November 1918 and October 1919, a little-studied aspect of this intellectual's career. In his reports, Madariaga not only attested to the political, social, and economic situation at an important moment in the history of the United Kingdom, but also advanced some of the ideas that would appear in his later work. Furthermore, these reports are yet another example of Madariaga's role as a cultural mediator between Spain and Europe, as well as the importance that *El Sol* attached to foreign news in its pages.

Key words: Salvador de Madariaga, *El Sol*, Ramón de Goyenuri, correspondent, First World War.

Sumario: 1. Introducción. 2. La relación de Salvador de Madariaga con el Reino Unido. 3. Madariaga, corresponsal en Londres de *El Sol*. 3.1. Entre la euforia y la crisis. 3.2. Otros asuntos más livianos. 4. A modo de conclusión: adiós a Londres y a el sol. 5. Bibliografía citada. Anexo.

Cómo citar: Garbisu Buesa, M. (2025). Salvador de Madariaga, corresponsal en *El Sol* (1918-1919): las crónicas londinenses de la posguerra. *Historia y Comunicación Social* 30(2), 489-498.

1. Introducción

Cuando Nicolás María Urgoiti, el fundador en 1901 de la Papelera Española, decidió poner en marcha un periódico, sabía bien los objetivos que con ello perseguía. Tenía claro que quería que el suyo fuera un medio diferente, alejado del periodismo entonces imperante en España, y alineado, en cambio, con el que se hacía Europa: un periodismo laico e independiente, y no amparado por partidos e ideologías. Tenía asimismo claro que quería que el suyo fuera un diario moderno, dirigido a un lector elevado intelectualmente y ajeno a un público de masas, consumidor de sucesos y noticias populares.

Urgoiti intentó cumplir sus objetivos con la compra en 1917 de *El Imparcial*, pero el proyecto acabó con un sonoro fracaso, además de con fuertes desavenencias con la familia Gasset, que entonces lo regentaba: “La ruptura fue violenta y la experiencia dolorosa. (...) la prensa madrileña se hizo eco del conflicto y se publicaron

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto “Diplomacia lingüística. La lengua española y la proyección internacional de España: del Centro de Estudios Históricos al Instituto Cervantes, 1910-1991 (DIPLIN)” (Ref. PID2023-1495450A-I00). Convocatoria Proyectos de Generación de Conocimiento 2023, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

cartas, escritos y entrevistas con los protagonistas" (Cabrera, 1994: 105)². Urquiza decidió entonces empezar de nuevo y crear un medio, nacido de la nada, que conviviera con el resto de diarios españoles entonces en circulación: *ABC*, *La Vanguardia*, *El Debate* o el ya citado *El Imparcial*. Ese medio fue *El Sol*, cuyo primer número salió a la calle el 1 de diciembre de 1917.

Bajo la dirección de Félix Lorenzo y con José Ortega y Gasset como cabeza intelectual más visible, ambos provenientes de *El Imparcial*, el periódico se propuso cumplir con las expectativas de su dueño. Como contenido, si bien la información política nacional era fundamental, *El Sol* quiso dar cobertura constante a otras disciplinas como la pedagogía e instrucción pública, la biología y medicina, las ciencias sociales y económicas, la historia y geografía o la ingeniería y arquitectura (Cabrera, 1994: 117). Por el contrario, no dio cobertura a sucesos o noticias sensacionalistas ni a la crónica taurina, lo que –siguiendo el deseo de Urquiza– distanciaba al periódico de un público popular y una tendencia amarillista. En definitiva, como advierte Cabrera, el diario "nació convencido de que había llegado la hora de la renovación, de que esta era posible y de que le correspondía un papel esencial de formación de opinión. *El Sol* –añade la estudiosa– no quería solo informar, sino educar, crear, formar una opinión pública capaz de sustentar aquella renovación" (1994: 115-116). Para ello, además de con Lorenzo y Ortega, Urquiza contó con colaboradores como Mariano de Cavia, Manuel Aznar, Julio Camba, Isabel Oyarzábal o Luis Araquistáin.

Desde el punto de vista formal, *El Sol* también aportó novedades al panorama periodístico español, ya que sustituyó el formato amazacotado que caracterizaba a los diarios de entonces por una maquetación más clara y amable y una distribución ordenada de la información por secciones temáticas. Una de estas secciones fue la dedicada a la información internacional. Porque Urquiza, europeísta convencido, también tuvo claro que las noticias venidas de fuera debían contar con un espacio relevante en su periódico. Por ello, *El Sol* reservó su página cinco a las "Informaciones de todo el mundo", sección que recogía multitud de noticias breves con o sin firma, y al tiempo creó, desde sus inicios, "la mejor red de corresponsales extranjeros de la prensa española de entonces" (Desvois, 2010: 172): Julio Álvarez del Vayo, desde Zurich; Corpus Barga, desde París; Mario Pittaluga, desde Roma; Alejo Carrera, desde Lisboa; Ramón de Goyenuri y Salvador de Madariaga, desde Londres. Las crónicas por ellos remitidas se incorporaban en esa página cinco o se trasladaban, en función de su relevancia, a otras páginas del diario³.

Además, hay que tener en cuenta que *El Sol* nació cuando a la Primera Guerra Mundial le restaban once meses de vida (finalizó el 11 de noviembre de 1918), un motivo añadido para la existencia de esta sección. Se dio también la circunstancia de que, aun siendo España país neutral en el conflicto, "la clase política y periodística se posicionó abiertamente y dispuso de sus órganos de expresión" a favor de uno de los bandos en la contienda: los liberales, reformistas y republicanos, con periódicos como *El País*, *El Imparcial* o *El Liberal*, a favor de los aliados, y los conservadores y partidos de derecha, con medios como *La Acción*, *El Universo* o *El Debate*, a favor de las potencias centrales (Barreiro, 2014: 170-171). La Gran Guerra, en suma, despertó un fuerte interés en la prensa de nuestro país y generó una verdadera opinión pública entre la ciudadanía, que se dividió en aliadófila o germanófila. Todos los medios, por tanto, contaron con un colaborador que enviaba sus crónicas sobre la contienda, entre los que se hallaron nombres sobresalientes de nuestras letras: Ramiro de Maeztu, Azorín o Ramón Pérez de Ayala escribieron brillantes piezas sobre la guerra, las llamadas "crónicas del frente" que, según Jiménez Torres (2013), constituyen por sí mismas un género al que no se le ha prestado la atención suficiente.

El Sol también contribuyó a esta –llamémosla– "literatura de la guerra" durante los once meses en los que convivieron el periódico y la contienda. Además de aportar una información exhaustiva del desarrollo del conflicto, el periódico contextualizaba tal información a través de sus corresponsales europeos. Por ejemplo, Corpus Barga enviaba desde Francia artículos muy breves en los que no solo exponía los hechos bélicos, sino que, sin tratar de ocultar su parecer así como el del periódico, "instaba a los lectores a tomar partido por la causa de los aliados" (Álamo Triana, 2001: 79)⁴; o Ramón de Goyenuri, el primer corresponsal para *El Sol* desde Londres, quien llegó a desplazarse a primera línea bélica para cubrirla.

En realidad, Goyenuri era un pseudónimo detrás del cual se escondía un alavés de Llodio, jugador del Athletic de Bilbao, de nombre imposible: Ramón Belausteguiotia Landaluce. Existe muy poca bibliografía sobre su persona; de él sabemos que en 1916 vivía en Londres –estudiaba Economía en su universidad para familiarizarse con "la estructura agraria británica y su problemática"– y que esta situación propició su desembarco en *El Sol* (Estornés Zubizarreta; Ruiz de Gordejuela, 2025). Fue su corresponsal durante algo menos de un año: su primera aportación se fecha el 5 de enero de 1918 y la última, el 4 de septiembre de ese año⁵. Firmó un total de veintinueve crónicas, de las cuales diez no fueron remitidas desde la capital británica, sino, como se ha sugerido, desde el cuartel general inglés en Somme, Francia. Bajo el epígrafe "Nuestras crónicas del frente", se publicaron entre el 14 de enero y el 17 de marzo de 1918 y sorprenden por su belleza,

² Para saber más del intento de adquisición de *El Imparcial* véase Cabrera (1994: 96-106), González Gómez (2022: 67-73) y Blanco Alfonso (2023: 120-131).

³ A lo largo de los años la sección fue variando su nombre y su posición en el periódico; asimismo, el número de corresponsalías se fue ampliando, con sedes como Marruecos, Nueva York, Bucarest o Budapest.

⁴ González Gómez explica que Urquiza se propuso "reforzar la política internacional mediante el robustecimiento de las relaciones con las repúblicas americanas, Portugal, Francia e Inglaterra. La elusión de Alemania –añade la autora– es significativa e incide en la aliadofilia que se pondrá de manifiesto desde el primer número en el diario" (2022: 77). Obsérvese que en la lista de corresponsales, en un principio, no se incluye a ninguno desde Alemania.

⁵ Para ser exactos, la primera crónica desde Londres se publicó el 2 de diciembre de 1917, pero no constaba autoría. Una segunda crónica, fechada el 7 de diciembre de 1917, estaba firmada por R. B., que bien podría ser Ramón Belausteguiotia.

su humanidad y su atención al detalle. Goyenuri detenía su pluma en el pormenor, en la anécdota, en las personas: en las enfermeras de la Cruz Roja, en los soldados escoceses y su música de cornamusa, o en la corrección y compostura de los militares ingleses, incluso en medio del horror. En el mismo 1918 regresó a España, a Bilbao, y desde entonces su vida dio muchas vueltas, entre las que la creación literaria también encontró su hueco⁶.

Cuando Goyenuri dejó *El Sol*, Salvador de Madariaga ocupó la corresponsalía de Londres. Su labor como cronista británico tampoco fue duradera, puesto que se prolongó entre noviembre de 1918 y octubre de 1919; pero si, durante sus ocho meses de colaboración, Goyenuri publicó veintinueve crónicas, durante los once meses de la suya, Madariaga publicó setenta y una. Su producción en el diario de Urquiza fue, por tanto, fecunda y, sin embargo, los estudiosos de Madariaga apenas le han prestado atención. Sin ir más lejos, la reciente y brillante biografía dedicada al escritor —*Salvador de Madariaga. El hombre que entró por la ventana* (2023), de Santiago de Navascués— no la menciona; tampoco Fernández Santander, en *Madariaga, ciudadano del mundo* (1991); por su parte, Octavio Victoria, otro de sus grandes biógrafos, aunque recoge el elenco de crónicas (no completo) y se detiene en algunas de ellas, no las analiza pormenorizadamente (1990: 38). Los tres, Victoria, Fernández Santander y Navascués, sí dedican, sin embargo, espacio a la labor de Madariaga como corresponsal, también desde Inglaterra, de *El Imparcial*, de la revista *España* —con el pseudónimo Julio Arceval— o de *La Publicidad*. En estos medios Madariaga escribió, precisamente, sobre la Primera Guerra Mundial y, como Goyenuri en *El Sol*, llegó a remitir diversas crónicas desde el frente inglés en Somme. Algunos de estos textos quedaron recogidos en el volumen *La guerra desde Londres*, que el propio Madariaga compiló en 1918, con lo que él también contribuyó a esa “literatura de guerra” previamente mencionada (Victoria, 1990: 38).

En sus colaboraciones en *El Sol* Madariaga no cubrió, en cambio, la guerra; Madariaga cubrió la posguerra y, más concretamente, el primer año posbético. De sus setenta y una crónicas, tres están escritas (que no publicadas) en tiempos bélicos, esto es, antes del 11 de noviembre de 1918; el resto, a partir de entonces. Por consiguiente, si Goyenuri fue el corresponsal desde Londres de la guerra, podemos afirmar que Madariaga fue el corresponsal de la posguerra —al menos, de la primera posguerra—.

Las colaboraciones de este periodo —las posbéticas— son las que van a centrar la atención del presente trabajo, cuyo objetivo fundamental no es otro que sacarlas a luz, como labor de rastreo y documentación, y darlas a conocer. Son muchos los temas que en ellas se tratan, si bien prevalecen las crónicas de carácter social, económico y político, en las que un nombre se repite una y otra vez: el de David Lloyd George, primer ministro de Gran Bretaña entre 1916 y 1922. Las aportaciones de Madariaga (también las de Goyenuri) se convierten, por tanto, en una interesante fuente de conocimiento de la historia británica en el pasado siglo. En la bibliografía final se adjunta en anexo el elenco de las crónicas con su firma (también las de Goyenuri), información que queda a disposición de posibles investigaciones futuras; en esta, se va a aludir solo a algunas de ellas, pues resulta imposible abarcarlas en su totalidad.

Tras una lectura pormenorizada de todas las crónicas y dada la limitación de espacio, no ha sido fácil decantarse por unas u otras. Se ha optado por analizar varias de esas crónicas de carácter social, económico y político, pero también otras que se alejan de esta línea argumentativa y se centran en la vida cotidiana de los ingleses en ese primer año posbético, no en vano lo anterior (lo político, lo social y lo económico, sobre todo, lo económico) afectaba sobremanera al día a día de la población. Igualmente se prestará atención a otros temas que preocuparon especialmente a Madariaga, como la educación o la prensa, así como a la presencia de España en varias de ellas. Pero, ante todo, en la elección de las crónicas se ha perseguido el objetivo de glosar la evolución del ánimo de los británicos en ese primer año de posguerra.

Estas colaboraciones adelantan, además, creencias e inquietudes que definieron el pensamiento y la personalidad de Madariaga y muestran la admiración que sintió por el pueblo inglés, por su política, sus costumbres, sus periódicos, sus universidades y su democracia. Y por aquí cabe comenzar: por preguntarnos por qué Madariaga se encontraba en aquel momento en Londres y cuál era la razón que le vinculaba entonces con los británicos.

2. La relación de Salvador de Madariaga con el Reino Unido

Aunque llegó a ser el primer catedrático de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de Oxford y aunque amaba la poesía, Madariaga no tuvo una formación en Humanidades; Madariaga estudió, “forzado por su padre, como tantos otros intelectuales de su generación” una ingeniería (más concretamente, Ingeniería de Minas) en la Escuela Politécnica y Normal Superior de París (Navascués, 2023: 46). Compensó la falta de entusiasmo por su carrera con las buenas compañías, ya que en Francia se relacionó muy estrechamente con un grupo de amigos, oriundos de Gran Bretaña y Estados Unidos, que le llevaron a inmiscuirse de lleno en la lengua inglesa: “En mis años de Escuela Politécnica, y de Escuela Superior de Minas —recordaba él mismo—, frecuentaba un grupo de jóvenes artistas ingleses y yanquis, y aun viviendo en París, hablaba más inglés que francés. De esta manera llegó pronto a manejar indistintamente las tres lenguas, a escribir prosa y verso en las tres y a hablar en público en las tres sin necesidad de texto escrito” (en Victoria, 1990: 10). Entre los amigos de este grupo, se encontraba Constance Archibald, una joven escocesa, cultísima, licenciada “en Historia Económica y Lenguas Modernas por la Universidad de Glasgow” (Navascués, 2023: 40) de la que Madariaga pronto se enamoró para en 1912 casarse con ella. Dos años antes, en 1910, la pareja

⁶ Para saber más sobre Belausteguiotia, véase la semblanza que de él hizo el Ayuntamiento de Llodio (Salazar Olabarria, Salcedo Egúia, 2007: 258 y ss.).

había realizado un viaje por Inglaterra y Escocia, el primero para él a Reino Unido; Constance “le abrió las puertas (...) no solo al mundo de la música sino a aquel misterioso —porque envuelto en *mist* (niebla)— de su país, en el cual él había de vivir muchos años”, recordaba Nieves de Madariaga, la hija mayor del matrimonio (1987: 9). No fue entonces cuando se asentaron en tierras británica pues en 1911 Madariaga, convertido en ingeniero de Minas, se trasladó a Madrid para trabajar en la Compañía de Ferrocarriles del Norte de España.

En Madrid se sumergió de lleno en la vida cultural madrileña. En el Ateneo coincidió con José de Echegaray, leyó en profundidad a Miguel de Unamuno y escuchó por primera vez la música de Manuel de Falla, en concreto, sus *Siete canciones españolas*, que le impresionaron hondamente (Victoria, 1990: 16). También en esos años comenzaron los primeros contactos de Madariaga con el entorno de la Institución Libre de Enseñanza, con la generación del 14 (su generación) y con la política española: con Jacobo Fitz-James Stuart, Américo Castro o José Ortega y Gasset y la Liga de Educación Política, a la que se adhirió en 1914, el año de su presentación. El compromiso con la Liga duró poco por discrepancias con su ideario y porque en seguida le surgió la oportunidad de dejar España y mudarse a Londres (Navascués, 2023: 52).

Vino de la mano de Luis Araquistáin, a quien Madariaga se había vinculado con fuerza en esos años, y fue de la siguiente manera: desde 1916 se había establecido en Madrid una Agencia Anglo-Ibérica dependiente del Foreign Office, cuyo propósito era centralizar la propaganda británica en España; a su cargo se encontraba John Walter, “presidente de la junta de directores de *The Times*” (Román Portas, 2013: 298), quien necesitó entonces una persona para Londres; por consejo de Araquistáin, eligió a Madariaga. Su educación cosmopolita, su dominio de varias lenguas ayudarían, sin duda, en la decisión y lo cierto es que su trabajo en la capital inglesa se le antojaba al ingeniero mucho más interesante que en la compañía de ferrocarriles.

En Londres, Madariaga se puso al mando de la oficina de información sobre la guerra, con sede en Victoria Street y, por su trabajo, se relacionó con personajes de la política (con, por ejemplo, Nancy Astor, la primera parlamentaria inglesa), conoció a rebeldes irlandeses (sintió un gran interés por el conflicto de Irlanda) y se codeó con personajes de la cultura como George B. Shaw. En Londres, además, como ya se ha sugerido, comenzó a escribir desde el mismo 1916 para diferentes medios españoles y colaboró igualmente con medios ingleses como *The Manchester Guardian*, primero, y *The Contemporary Review*, *The New Europe* o *The Living Age*, después (Victoria 1990: 23-25). Admiraba la prensa inglesa y era un foro lector de *The New Age*, un periódico con tintes socialistas del que también se nutría Ramiro de Maeztu. Porque Maeztu, Pérez de Ayala, Luis Araquistáin, José Plá o el pintor Paco Sancha —la colonia hispánica en tierras británicas— fueron algunos de los grandes amigos de Madariaga en Londres.

Su integración en el mundo anglosajón le llevó a desempeñar un importante papel como puente político-cultural entre España y Gran Bretaña; tanto Navascués como Victoria coinciden en ello. Afirma este último:

Desde luego, ya por esa época, puede considerarse a Madariaga como el principal intérprete en España de los asuntos político-culturales del Reino Unido. Pero su intensa actividad como columnista y conferenciante en inglés le convierten igualmente pronto en el principal intérprete de los asuntos españoles en Gran Bretaña. (Victoria, 1990: 42)

Célebre es su conferencia “Shelley and Calderón”, pronunciada en la Royal Society of Literature en 1919, que un año después quedó recogida en *Shelley and Calderón and Other Essays on English and Spanish Poetry* y le consagró como “pionero de los estudios anglo-españoles comparados” (Victoria, 1990: 44). Y célebres son, como se ha dicho, sus columnas en *El Imparcial*, *España* o *La Publicidad*. Cabe ahora también detenerse en las algo más desconocidas crónicas escritas desde Londres para *El Sol*.

3. Madariaga, corresponsal en Londres de *El Sol*

La primera colaboración de Madariaga con el periódico de Urquiza se fecha el 2 de noviembre de 1918; la última, el 11 de octubre de 1919. Como Goyenuri, Madariaga firmó la sección “Nuestras crónicas de Londres”, en la que a menudo (no siempre) se incluía la apostilla “De nuestro redactor-corresponsal”⁷. Una buena parte de sus crónicas —la mayoría— aparecieron en la página primera; algunas, en páginas interiores.

Madariaga escribía sin una periodicidad fija, pero con bastante asiduidad. En noviembre de 1918, rubrica cuatro crónicas; en diciembre, dos; dos en enero de 1919, y cuatro en febrero. A partir de entonces, desde marzo de 1919 su presencia aumenta: nueve crónicas, ese mes; nueve, en abril; nueve, en mayo; seis, en junio; diez, en julio; ocho, en agosto; siete, en septiembre; y una, en octubre. Como se ha adelantado, un total de setenta y una crónicas, de las cuales tres están escritas (que no publicadas) aún en tiempos de guerra, esto es, antes del 11 de noviembre de 1918; el resto, en tiempos de paz, en tiempos de posguerra.

De las tres “crónicas bélicas”, la primera, del 2 de noviembre de 1918, adquiere una especial relevancia porque anticipa la visión europeísta de Madariaga y su defensa de la creación de una Liga de Naciones (la futura Sociedad de Naciones) a partir de los 14 puntos del presidente Woodrow Wilson⁸. Con el significativo título “El mundo marcha hacia una asamblea constituyente”, en ella afirma, convencido: “El mundo civilizado

⁷ Con Goyenuri, la sección se llamó “Crónicas de Londres” primero y “Crónicas de Inglaterra” después, para finalmente convertirse en “Nuestras crónicas de Londres”. Madariaga la heredó con este nombre.

⁸ Madariaga volverá a la Liga de Naciones en crónicas posteriores. Por ejemplo, en “El banquete de la Liga de las Naciones”, del 13 de abril de 1919. Muchas de las ideas que recoge en estas crónicas, las reiterará posteriormente en los capítulos iniciales de sus *Memorias* (1974), en los que recuerda sus primeras experiencias en las Sociedad de Naciones.

Las otras dos “crónicas bélicas” se alejan de este tema. Son las tituladas “Actitud de los grupos políticos ingleses frente a la liquidación de la guerra” (16/11/1918) y “La actitud de los grupos políticos ingleses ante la paz” (19/11/1918).

iniciará entonces un periodo constituyente. Dejará de ser posible a cada nación el seguir haciendo de su capa un sayo, puesto que las capas nacionales habrán de adaptarse a lo que tase el sastre internacional". Y mientras Inglaterra se ha sumado a esta política internacional, con la creación en 1918 de *The League of Free Nations Association*, basada en una visión pacifista y de cooperación, Madariaga se queja, en fuerte contraste, de la desidia al respecto de España, que no acaba de enterarse del cambio en el mundo. Por ello, invoca a la prensa del país, cuya labor considera fundamental, a que dé a conocer a las gentes el nuevo orden mundial. Madariaga cree fervientemente en este nuevo orden, del que España, a pesar de su a menudo cortedad de miras, ni debe ni puede quedarse atrás:

Pese a quienes quisieran mantener a España rodeada de un muro de la China, la Nueva Era irrumpirá en nuestro país. (...) Es menester que también se apreste a recibirla nuestra conciencia nacional para que nuestra nación sea como las demás, órgano sano del vasto organismo de la modernidad, por el que puedan circular sin estorbo las grandes corrientes de la vida social. Y en órgano sano sobran aparatos ortopédicos. (2/11/1918)

Como se ve, en esta crónica el autor se refiere explícitamente a la actitud vital de los españoles, muy distante de la de los ingleses. Sin embargo, no va a ser esta la tónica general de sus escritos restantes; salvo excepciones, Madariaga va a hablar de España más bien entre líneas, pues su mirada se fija en el pueblo británico y en la evolución de su estado de ánimo desde la euforia primera, propiciada por la declaración de paz, hasta la crisis inmediata, propiciada por los efectos de la contienda.

3.1. Entre la euforia y la crisis

Esa euforia se respira en las tres primeras crónicas publicadas en tiempos de paz. La inicial, titulada "Día de la victoria", fue escrita por Madariaga el mismo 11 de noviembre de 1918, el día del armisticio, y publicada el 26 de noviembre. Narrada desde un yo muy personal, el autor relata el transcurso de su día: el despertar por el bullicioso tañido de las campanas ("¿Son tres, diez o diez mil? No lo sé. Pero la algarabía es continua y hace vibrar el aire con una trepidación que se transmite a los nervios"), las escenas contempladas durante el viaje en tren hasta el centro ("Todas las puertas y ventanas tienen su banderola; en todas las calles hay animación, alegría y ambiente de fiesta") y el estallido de júbilo de la ciudad: "Mientras cruzo el río, llegan hasta mí explosiones de voces humanas que cantan victoria. Subo al Strand por Villiers Street, por donde baja una riada humana. ¡Qué distinta esta multitud de la de ayer, y la de anteayer, y la de estos últimos cuatro años!" (26/11/1918). Para conmemorar la victoria, las gentes (mayoritariamente clases populares) se desplazan en masa hasta la casa del primer ministro, David Lloyd George, el héroe del momento, que saluda a sus compatriotas desde la puerta del 10 de Downing Street.

La segunda crónica posbélica, del 5 diciembre y titulada "El estado de ánimo de Inglaterra", no se detiene en un día concreto, sino en la propia ciudad, a la que Madariaga convierte en metáfora de ese estado de ánimo general. Porque, desde el armisticio, Londres ha cambiado por algo en apariencia tan simple como el regreso de la luz; y las nuevas noches iluminadas llevan a las gentes a una mágica celebración: "El pueblo de Londres ha hecho de cada una de estas noches de luz una noche de verbena y romería". El pueblo celebra así la paz y la victoria, sin rencores ni venganzas, tal y como el primer ministro arengó en su primer discurso posbético: "No somos un pueblo vengativo", afirmó entonces Lloyd George (5/12/1918). Precisamente, la tercera de estas crónicas de la euforia, del 30 de diciembre y titulada "El gobierno triunfa con una mayoría de 235 puestos", se centra en él, en las elecciones celebradas el 14 de ese mes, en las que Lloyd George y su coalición conservadora han arrasado. Ya se ha dicho que la figura del primer ministro es una constante desde los primeros textos de Madariaga; su sombra se va a extender a lo largo de todas sus crónicas, si bien su gloria primera paulatinamente se irá apagando.

Llega 1919 y, con el nuevo año, el segundo mandato de Lloyd George y el barrunto de una dura posguerra. Los problemas sociales –laborales, sobre todo– y económicos asoman entre la población. Por y durante la guerra, la clase trabajadora ha renunciado a logros antaño conseguidos que ahora quiere recuperar. El sector minero amenaza constante con la huelga: reclama una jornada de seis horas diarias, aumento salarial y la nacionalización de las minas del país. Se constituye una "triple alianza" de sindicatos –la Federación Minera, la Unión Nacional de Ferroviarios y la Federación de Obreros de Muelles y Transportes– que mantiene un pulso con la patronal y el gobierno. Madariaga dedica a este conflicto tres de sus crónicas de entre febrero y marzo: "El malestar obrero en Inglaterra" (1/2/1919), "La situación obrera" (23/2/1919) y "La triple alianza moderna" (5/3/1919); son las primeras sobre el tema, pero no las últimas.

Junto al minero, otro sector reivindica también sus derechos: las mujeres dedicadas al servicio doméstico. En "Las 'pobres chicas' de Inglaterra" (31/3/1919), un llamativo e iluminador artículo sobre los derechos femeninos⁹, Madariaga explica su situación: durante la guerra muchas de estas mujeres sustituyeron su labor en casa ajena por un trabajo en las fábricas, ante el llamamiento que se les hizo desde el gobierno. Acabada la guerra, las antes criadas no tienen prisa en regresar a su ocupación ya que reciben una pensión en pago a su apoyo en la contienda. Aprovechan, además, esta situación ventajosa para reivindicar mejoras sociales a través de medidas como "la limitación de las horas de servicio a ocho diarias", "medio domingo libre", la "libertad de recibir amigos de ambos性os" o el "tratamiento de miss con el apellido".

⁹ Recuérdese que *El Sol* prestó atención a la situación de la mujer a través de las diversas secciones que firmó Isabel Oyarzábal entre 1917 y 1921 con el seudónimo Beatriz Galindo. Véase Eiroa San Francisco (2013).

También de carácter social, aunque tratado desde la óptica de la educación, es “Dinero para la enseñanza” (27/2/1919). En ella el cronista relata que un magnate inglés, Sir Ernest Cassel, ha donado 500.000 libras a la Asociación de Enseñanza Obrera, institución privada apoyada por las universidades, cuyo fin es proporcionar educación a las clases más desfavorecidas. “Mientras tanto —esboza, lanzando una nueva crítica contra España—, los valientes fundadores de la Escuela Nueva, de Madrid, tienen que ir mendigando fondos con recibitos de a peseta mensual, que las gentes más ‘generosas’ les entregan con alguna commiseración y no con poca impaciencia”. Y añade: “Dicho país este [es decir, Reino Unido], en que los políticos sirven de fideicomisarios para una obra educativa, y los millonarios dan sus millones en vida, no para salvar su alma (¡oh, prolongación del egoísmo!), sino para elevar el alma de los demás” (27/2/1919).

Tres meses después, el 24 de mayo, retoma el tema de la educación con la publicación de “Sir Douglas Haig, rector de la universidad” (24/5/1919). A partir de este personaje, un general de la primera Guerra mundial que ha sido nombrado rector de Saint Andrews, Madariaga explica la costumbre de las universidades británicas de contar, además de con el rector real, con un rector honorífico. Sir Douglas Haig se ha convertido en honorífico y su elección demuestra el rasgo fundamental del carácter inglés: la acción. Porque la universidad no sirve para crear hombres de pensamiento, sino hombres de acción, hombres que hagan, que actúen, tesis a la que Madariaga volverá en su obra *Ingleses, franceses, españoles*¹⁰.

Unido a lo anterior Madariaga se adentra en la prensa británica. Ya había abordado este tema en dos de las aportaciones escritas en tiempo de guerra¹¹, en las que realizaba una detenida disección de las posturas ideológicas británicas —conservadores y liberales—, apuntaladas cada una de ellas por uno o varios periódicos; en definitiva, algo no demasiado diferente a lo que acontecía en España. Madariaga vuelve a este asunto en varias crónicas más, una de la cuales resulta especialmente significativa porque demuestra el peso del cuarto poder en la política británica: es la titulada “El poder de la prensa”, publicada el 28 de abril de 1919. El artículo centra su mirada en la figura de Lord Northcliffe, el llamado “Napoleón de la prensa” (es dueño de los periódicos *Daily Mail*, *Daily Mirror* y *The Times*), quien apoyó abiertamente a Lloyd George en su campaña electoral a través de sus medios. Ahora, con el paso del tiempo, la situación ha cambiado, las discrepancias entre ambos se han hecho evidentes, especialmente en política internacional (Northcliffe, más pro-francés que George), y la buena relación previa se ha roto. Se cuestiona entonces Madariaga —cuestionamiento aplicable a nuestros tiempos— si es conveniente “que la inmensa influencia política de un diario o un grupo de diarios esté a la disposición de un solo hombre, no por bien intencionado menos peligroso en sus errores” (28/4/1919). En una nueva crónica, publicada el 4 de julio bajo el título “Riqueza obliga”, centrada de nuevo en la prensa, la reflexión de Madariaga diverge de la del texto anterior: esta vez muestra su admiración por las cartas al director, esto es, por la participación del lector en la opinión pública a través de críticas y comentarios, en lo que se convierte en una clara muestra del espíritu democrático de la vieja Inglaterra.

3.2. Otros asuntos más livianos

La monarquía es otro de los temas abordados en una de las crónicas, la titulada “Princess Pat”, publicada el 12 de marzo. El 27 de febrero, el mismo día en que se va a celebrar una reunión decisiva para lograr la paz social entre patronos y trabajadores, la noticia que ocupa la mente de todos los ingleses es la boda en la abadía de Westminster de la princesa Pat, “cariñoso diminutivo de Patricia”. ¿Por qué es noticia? Porque es “hija del duque de Connaught, nieta de la reina Victoria y prima carnal del rey Jorge”, pero “se casa enamorada” con lo que en Inglaterra llaman “un comunero”, es decir, “un señor sin derecho a título alguno” (12/3/1919). La monarquía, como la prensa y la vida, también se democratiza y esto es lo que realmente ha conmovido a las clases populares inglesas.

Es evidente que esta crónica ha sido tratada desde un punto de vista más liviano que las anteriores; al fin y al cabo, en tiempo de crisis es necesaria cierta dosis de evasión. Otros textos de Madariaga se aproximan igualmente a esta perspectiva, de entre los cuales algunos se introducen en asuntos muy queridos por los británicos, como el deporte y los animales. Por ejemplo, en “El imperio y la aviación”, crónica publicada el 25 de junio, Madariaga transmite a sus lectores el total regocijo de la población británica en el recibimiento de los aviadores John Alcock y Arthur Brown, tras haber realizado un vuelo trasatlántico entre Canadá e Irlanda sin escalas. O en “Vivisección e hidrofobia”, del 12 de mayo, informa a sus lectores de la existencia de una liga antivivisecccionista, esto es, de una liga contraria a que se diseccionen animales vivos para hacer experimentos científicos. “Es posible —afirma— que no haya país en el mundo en el que los animales se encuentren mejor protegidos por la ley y por las costumbres que en Inglaterra”. Y buena parte de la población —añade— condena la vivisección, aun con fines científicos, “por ser una tortura” (12/5/1919). Animales y sangre, una mala combinación para el pueblo británico; ¿qué pensaría de nuestra fiesta nacional?, quizás se preguntó Madariaga mientras redactaba su crónica.

El 30 de julio de 1919, el correspondiente dedica por primera vez su artículo enteramente a la cultura y enteramente a nuestro país y, esta vez, lejos del ataque, lo hace desde, en principio, la emoción y el elogio. El texto se titula “El sombrero de tres picos” y se publica ocho días después del estreno en el teatro Alhambra

¹⁰ En este ensayo de Psicología Comparada, publicado en 1928, Madariaga se propone estudiar el carácter de los tres pueblos que le dan título (pueblos que, por sus circunstancias vitales, le son cercanos) a partir de la triada acción-inteligencia-pasión. Aplicando una meditada metodología, estudia, en primer lugar, la acción en el hombre de acción, en el hombre de pensamiento y en el hombre de pasión; a continuación, el pensamiento en el hombre de acción, en el en el hombre de pensamiento y en el hombre de pasión; finalmente, la pasión en el hombre de acción, en el hombre de pensamiento y en el hombre de pasión. Y afirma: “En la acción, el hombre de acción está en su elemento. Hallamos, pues, aquí, la aptitud por excelencia del inglés” (Madariaga, 1946: 35).

¹¹ Los artículos del 16 y 19 de noviembre.

de Londres del ballet así llamado de Manuel de Falla, con la compañía de Sergei Diaghilev, decorados de Pablo Picasso y coreografía de Léonide Massine. Ya se ha comentado que Madariaga se había aficionado a la música de Falla en Madrid, en el periodo en el que frecuentaba el Ateneo, y lo cierto es que en Londres esa afición se acrecentó ya que acudió a los ensayos y preparativos que precedieron al estreno del ballet (Victoria, 1990: 38). Por tanto, conocía de antemano los componentes del espectáculo, lo que, sin duda, pudo ayudar a la redacción de la crónica. Porque la crónica, más que como tal, se lee como una crítica en la que Madariaga analiza pormenorizadamente cada elemento de la puesta en escena: la adaptación del relato de Pedro Antonio de Alarcón por Gregorio Martínez Sierra, la escenografía, los bailarines y la gran música de Falla. Sobra decir que el estreno fue un éxito total y así lo deja ver el cronista en su escrito, aunque no sin cierto recelo. Afirma al inicio del texto:

Alarcón, Martínez Sierra, Falla, Picasso, Massine. Escala de sensibilidades que ha dado actualidad y universalidad a la novela andaluza, transformándola en un baile ruso, muy siglo xx, muy de moda y muy universal. El éxito ha sido clamoroso, y el público se cansó de aplaudir y aclamar a los autores de esta europeización de nuestra ineuropeizable Andalucía.

Y remata al final:

Esta es la impresión dominante, y pese a la exquisita perfección del conjunto, había momentos en que hería el oído y los ojos la lucha secreta entre las dos inspiraciones mal avenidas en la obra: la de Europa que busca sangre nueva para su decrepitud artística, y la de España, inconsciente creadora, que no se quiere dejar europeizar. (30/7/1919)

Recelo provocado no por el arte de Falla, sino por el carácter de los españoles, ajenos al orden mundial.

Obsérvese que no es la primera vez que Madariaga se queja de la desidia española por integrarse en la órbita internacional; algo similar había anunciado en su primera crónica en *El Sol*, del 2 de noviembre de 1918, en la que alababa el papel de la inminente Liga de la Naciones. Cuando años más tarde, durante la Segunda República, inicie su carrera diplomática como embajador en Washington primero y en París después, al tiempo que es delegado en la Sociedad de Naciones, Madariaga va a tener claro que uno de sus principales objetivos será situar a su país en el mapa internacional: considera “fundamental encajar la política exterior de España en el engranaje europeo y mundial”, afirma la historiadora María Rosa de Madariaga; y para ello –continúa– va a tener también claro su compromiso con la Sociedad de Naciones, de la que se convierte en uno de sus mayores valedores (2009: 88). Muchos años antes, desde las páginas de *El Sol* ya estaba adelantando sus futuros esfuerzos.

Después de la crónica sobre Falla, a Madariaga le quedan dos meses largos y dieciséis textos más en el periódico de Urgoiti. Y en ellos vuelve a los temas habituales, a lo político, lo económico, lo social. En el mes de septiembre publica cuatro artículos consecutivos, unidos bajo el título conjunto “Inglaterra en crisis”, en los que se detiene en “Lo político” (5/9/1919), “Lo moral” (7/9/1919), “Lo financiero” (9/9/1919) y “Lo económico” (12/9/1919). Han pasado ocho meses desde la gloriosa victoria en las urnas de Lloyd George y el cronista disecciona ahora los problemas de Gran Bretaña a partir de unas palabras pronunciadas por el primer ministro, en las que entona su preocupación por “ese siniestro espectro de la bancarrota” en la que puede sumirse el país (5/9/1919). (¿Qué ha sido del Lloyd George que, al final de la guerra, arengaba orgulloso a las masas?). De entre los cuatro artículos, Madariaga deja ver el desánimo de la población especialmente en el segundo de ellos, el dedicado a “lo moral”, que bien puede servir como conclusión de la labor del cronista desde su tribuna de *El Sol*.

El autor considera que la crisis coyuntural de la nación no es más la manifestación de “una crisis más honda, de carácter moral”, en la que confluyen dos corrientes de desaliento: la primera, propiciada por la propia guerra, es la que ha llevado a los británicos a “vivir durante cuatro años en una constante tensión de sobresfuerzo”, a limitar “las amenidades de la vida” y a quebrantar su confianza en algunos de los valores definitorios del país, como la riqueza o la propiedad; la segunda, por el contrario, viene de más lejos, exactamente de la lucha durante años de la clase obrera por la reivindicación de sus derechos, lucha que al gobierno se le ha acabado yendo de las manos; y lo que fueron peticiones justas y necesarias –opina el cronista– están derivando en la ley del mínimo esfuerzo. Estas dos corrientes –concluye– han llevado a los británicos a la abulia, a la vagancia, al pillaje incluso y, en definitiva, a la pérdida de su propia idiosincrasia: “el inglés de hoy (...) parece haber perdido en previsión, en formalidad, en perseverancia” (7/9/1919).

Lloyd George permanece en el gobierno tres años más, pero Madariaga no está en el Reino Unido para verlos. Tras “Inglaterra en crisis” publica cuatro nuevas crónicas –otra vez de carácter laboral¹²–, con las que, el 11 de octubre de 1919, da por concluida su labor como corresponsal desde Londres para *El Sol*.

Tras la salida de Madariaga, el puesto queda vacante hasta agosto de 1920, mes en el que se incorpora Ricardo Baeza, quien firmará las crónicas británicas hasta abril de 1922. De nuevo, tras varios meses en blanco, en diciembre de 1923 se le confía la corresponsalía a César Falcón; permanece en la sede inglesa hasta diciembre de 1929, un año antes de la pérdida de *El Sol* por Urgoiti o, lo que es lo mismo, del principio del fin del periódico.

¹² Los artículos del 22, 23 y 27 de septiembre y 11 de octubre.

4. A modo de conclusión: adiós a Londres y a *El Sol*

No está claro por qué motivo Madariaga abandonó *El Sol* en octubre de 1919. Victoria explica que quizá porque no le era rentable económicamente o quizás para “tener tiempo libre y preparar el acceso a la cátedra del King's College” (1990: 47). Porque con la culminación de la guerra, la oficina de información de Victoria Street, carente ya de sentido, echa el cierre y Madariaga tiene que buscarse una nueva ocupación. Lo intenta en el mundo académico cuando concursa para acceder a la cátedra de Español del King's College de Londres, que ha quedado vacante tras el abandono de James Fitzmaurice-Kelly; no la logra parece que por “el veto del embajador de España en Reino Unido, el marqués Merry del Val” (Navascués, 2023: 64). Su primera incursión en el mundo académico británico, por consiguiente, fracasa. Así las cosas, Madariaga abandona Londres y se establece España en la primavera de 1921. Pero permanece poco tiempo en su país ya que, gracias a la mediación de su tío, el diputado Rogelio de Madariaga y Castro, en agosto de ese año consigue un puesto en Ginebra en el departamento de prensa de la secretaría general de la Sociedad de Naciones (Navascués, 2025: 64). La primera crónica de *El Sol* del 2 de noviembre de 1918, aquella en la que preconizó que “el mundo marchaba hacia una asamblea constituyente” con la creación de la Liga de las Naciones resultó, por tanto, premonitoria.

Sin embargo, su aventura con *El Sol* no culmina definitivamente en 1921; tampoco su aventura con el Reino Unido. Como él mismo explica en sus *Memorias*, dos años después, ya asentado en Ginebra, regresa al diario de Urgoiti para escribir “artículos sobre problemas mundiales” bajo el pseudónimo Sancho Quijano (1974: 94). La memoria es traicionera y los recuerdos del autor, ciertos mas no exactos, ya que, si se acude a las fuentes, se descubre que en 1925 Madariaga firma como tal (como Salvador de Madariaga) columnas sueltas que versan sobre temas muy alejados de la política internacional¹³ y que entre 1926 y 1927 publica en la sección de *Folletones* la primera parte de *Ingleses, franceses, españoles*. Madariaga llevaba barajando la idea de escribir esta obra desde sus años de corresponsal en Londres (es más, ya hemos visto que en sus crónicas se dejaban ver algunos de sus presupuestos), pero solo termina de darle forma en Ginebra (Madariaga, 1974: 88).

El ensayo se publica como volumen entre 1928 y 1930 en los tres idiomas del título, años en los que Madariaga vive de nuevo en Inglaterra, tras haber abandonado en diciembre de 1927 su trabajo como director de la Sección de Desarme (puesto al que accede en 1922) en la Sociedad de Naciones. Como ya se ha sugerido, con la República volverá a ella, pero entonces, en 1928, se instala en Oxford para ocupar en su universidad la Cátedra de Lengua y Literatura Españolas, inaugurada ese mismo año. Una nueva incursión en el mundo académico británico, la segunda, que esta vez sí ha fructificado.

5. Bibliografía citada

- Álamo Triana, Isabel del (2001): *Corpus Barga, el cronista de su siglo*, Alicante: Universidad de Alicante.
- Barreiro Gordillo, Cristina (2014): “España y la Gran Guerra a través de la prensa”, en *Aportes*, n.º 84, pp. 161-182.
- Blanco Alfonso, Ignacio (2023): *Nací sobre una rotativa. Las empresas culturales de José Ortega y Gasset*, Madrid: Tecnos.
- Cabrera, Mercedes (1994): *La industria, la prensa y la política: Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid: Alianza.
- Desvois, Jean-Michel (2010): “El diario *El Sol*, paladín de la modernización de España (1917-1936)”, en *Berceo*, n.º 159, pp. 165-182.
- Eiroa San Francisco, Matilde (2013): “Espacio para mujeres en *El Sol* de Urgoiti y Ortega: Las columnas de Beatriz Galindo”, en *Revista de Occidente*, n.º 384, pp. 50-69.
- Estornés Zubizarreta, Idoia; Ruiz de Gordejuela Urkijo, Jesús (2025): “Belausteguigoitia Landaluce, Ramón”, en *Enciclopedia Añamendi*. Disponible en: <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/belaustegui-goitia-landaluce-ramon/ar-23690/> [Consulta: 03 de marzo de 2025].
- Fernández Santander, Carlos (1991): *Madariaga, ciudadano del mundo*, Madrid: Espasa Calpe.
- González Gómez, Sofía (2022): *La vida por un periódico. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951) y El Sol*, Madrid: Visor.
- Jiménez Torres, David (2013): “Journalists at the Front: Ramiro de Maeztu, *Inglaterra en armas* and Spanish Intellectuals during the First World War”, en *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 90, n.º 8, pp. 1291-1311, DOI: 10.1080/14753820.2013.847158
- Madariaga, Mª Rosa (2009): “Salvador de Madariaga y la política exterior española durante la II República”, en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 8, n.º 2, pp. 85-95.
- Madariaga, Nieves de (1987): “Sobre Salvador de Madariaga: paseos con mi padre”, en *Cuenta y razón*, n.º 26, pp. 5-17.
- Madariaga, Salvador de (1946): *Ingleses, franceses, españoles*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Madariaga, Salvador de (1974): *Memorias (1921-1936): amanecer sin mediodía*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Navascués, Santiago de (2023): *Salvador de Madariaga. El hombre que entró por la ventana*, Madrid: Marcial Pons.
- Román Portas, Mercedes (2013): “Aliadofilia y neutralidad en *La Voz de Galicia* en los años de la Primera Guerra Mundial”, en *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, pp. 293-303.
- Salazar Olabarria, Juan José; Salcedo Eguía, Javier (dir.) (2007): *Recuperación de la memoria colectiva. Laudio/Llodio*, Bilbao: Fundación Amalur.
- Victoria, Octavio (1990): *Vida de Salvador de Madariaga*, Madrid: Fundación Ramón Areces.

¹³ Sobre literatura en “Las letras españolas” (2/2/1925, p. 1) y “Derechas e izquierda en literatura” (17/2/1925, p. 1), o sobre la mujer en “Variaciones ligeras sobre un tema grave” (14/2/1915, p. 1).

Anexo

Crónicas de Ramón de Goyenuri en *El Sol*

Sección: *Nuestras crónicas de Londres*

1917

- “Orientaciones del partido obrero en Inglaterra”, 2/12/1917, p. 1. (Sin firma)
- “El discurso de Lloyd George en París”, 7/12/1917, p. 3. Firma: R.B.

1918

A partir de ahora firmadas por Ramón de Goyenuri

- “Un magnífico discurso de Lloyd George”, 5/1/1918, p. 2.
- “El convenio comercial hispano-ingles en Londres”, 7/1/1918, p. 3.
- “A propósito del cañoneo del Claudio”, 10/1/1918, p. 3.
- “Nuestras crónicas del frente. De Londres al campo de los ingleses”, 14/1/1918, p. 5.
- “Nuestras crónicas del frente. Una escuela de instrucción militar”, 16/1/1918, p. 5.
- “Nuestras crónicas del frente de batalla. Una visita a Arras”, 23/1/1918, p. 5.
- “Nuestras crónicas de la guerra. Frente a Lens la cautiva”, 26/1/1918, p. 5
- “Nuestras crónicas del frente. Una noche pintoresca en un pueblo de la retaguardia”, 28/1/1918, p. 5.
- “Nuestras crónicas del frente. Una visita a Armentières”, 1/2/1918, p. 2.
- “Nuestras crónicas del frente. Una visita al general Smith”, 4/2/1918, p. 1.
- “Nuestras crónicas del frente. La fotografía desde el aeroplano”, 11/2/1918, p. 5.
- “Una representación en el frente”, 23/2/1918, p. 2.
- “Crónicas del frente inglés. A la vista de San Quintín”, 17/3/1918, p. 5.
- “La opinión inglesa ante el desastre ruso”, 6/4/1918, p. 1.
- “La religión en el ejército”, 29/4/1918, p. 2.
- “Las acusaciones del príncipe Lichowsky”, 6/5/1918, p. 1.
- “El nuevo presupuesto de guerra inglés”, 13/5/1918, p. 1.
- “El presupuesto inglés”, 14/5/1918, p. 1.
- “El caso del servicio militar en Irlanda”, 16/5/1918, p. 1.
- “El esfuerzo agrario de Inglaterra”, 3/6/1918, p. 1.
- “El programa del partido del trabajo inglés”, 4/6/1918, p. 1.
- “La exposición anual de la Real Academia”, 24/6/1918, p. 5.
- “El idealismo y el realismo de Lloyd George”, 1/7/1918, p. 5.
- “La huelga del embargo”, 31/7/1918, p. 1.
- “La futura organización del Imperio Británico”, 19/8/1918, p. 5.
- “Londres presiente la victoria”, 21/8/1918, p. 2.
- “Política económica de los aliados”, 23/8/1918, p. 2.
- “La política económica de los aliados (II)”, 3/9/1918, p. 2.
- “El aniversario de la declaración de guerra”, 4/9/1918, p. 1.

Crónicas de Salvador de Madariaga en *El Sol*

Sección: *Nuestras crónicas de Londres*

1918

- “El mundo marcha hacia una asamblea constituyente”, 2/11/1918, p. 2.
- “Actitud de los grupos políticos ingleses frente a la liquidación de la guerra”, 16/11/1918, p. 1.
- “La actitud de los grupos políticos ingleses ante la paz”, 19/11/1918, p. 2.
- “Día de la victoria”, 26/11/1918, p. 1.
- “El estado de ánimo de Inglaterra”, 5/12/1918, p. 2.
- “El gobierno triunfa con una mayoría de 235 puestos”, 30/12/1918, p. 5.

1919

- “La política inglesa. Cómo ha funcionado el gobierno inglés bajo la presidencia de Lloyd George”, 6/1/1919, p. 5.
- “La política inglesa. El nuevo gabinete británico”, 13/1/1919, p. 1.
- “El malestar obrero en Inglaterra”, 1/2/1919, p. 1.
- “La situación obrera”, 23/2/1919, p. 1.
- “Un ciudadano británico”, 26/2/1919, p. 1.
- “Dinero para enseñanza”, 27/2/1919, p. 5
- “Monsieur Clemenceau. ‘El Tigre’, Wilson y Lloyd George”, 2/3/1919, p. 1.
- “La triple alianza moderna”, 5/3/1919, p. 1.
- “En la guerra han muerto 17.500.000 hombres”, 9/3/1919, p. 1.
- “Princess Pat”, 12/3/1919, p. 2.
- “El capital y el trabajo, frente a frente”, 16/3/1919, p. 2.

- “La aviación civil”, 24/3/1919, p. 1.
- “Fantasías sobre Gibraltar”, 26/3/1919, p. 1.
- “Capital, trabajo y consumidores”, 30/3/1919, p. 2.
- “Las ‘pobres chicas’ de Inglaterra”, 31/3/1919, p. 1.
- “Notas económicas”, 1/4/1919, p. 1.
- “Los desórdenes de Egipto”, 3/4/1919, p. 1.
- “Las crisis de las industrias en Inglaterra (I). El conflicto de los mineros”, 6/4/1919, p. 2.
- “Las crisis de las industrias en Inglaterra (II). El conflicto ferroviario”, 7/4/1919, p. 1.
- “Las crisis de las industrias en Inglaterra (III). Las conferencias mixtas”, 10/4/1919, p. 1.
- “El banquete de la Liga de las Naciones”, 13/4/1919, p. 5.
- “Las crisis de las industrias en Inglaterra (IV). Enseñanzas”, 14/4/1919, p. 1.
- “Las elecciones parciales en Inglaterra”, 23/4/1919, p. 6
- “El poder de la prensa”, 28/4/1919, p. 7.
- “En los lejanos rincones del Imperio”, 6/5/1919, p. 7.
- “Vivisección e hidrofobia”, 12/5/1919, p. 1.
- “El problema de la industria carbonera”, 16/5/1919, p. 1.
- “La tradición y la función”, 19/5/1919, p. 1.
- “Sir Douglas Haig, rector de la universidad”, 24/5/1919, p. 6.
- “El informe del General Haig”, 27/5/1919, p. 1.
- “Un astillero ofrecido a los obreros”, 28/5/1919, p. 1.
- “El trabajo intelectual (I)”, 30/5/1919, p. 1.
- “El trabajo intelectual (II)”, 31/5/1919, p. 1.
- “El problema de la India”, 2/6/1919, p. 6.
- “El tratado ante la opinión inglesa”, 9/6/1919, p. 1.
- “Los instintos y la civilización”, 19/6/1919, p. 6.
- “Inglaterra acentúa su orientación a la izquierda”, 20/6/1919, p. 7.
- “Las alimañas que se nutren del pueblo”, 22/6/1919, p. 6.
- “El imperio y la aviación”, 25/6/1919, p. 1.
- “El informe de la comisión carbonera”, 2/7/1919, p. 1.
- “Riqueza obliga”, 4/7/1919, p. 1.
- “La tarea de Lloyd George”, 8/7/1919, p. 1.
- “El impulso anglosajón”, 12/7/1919, p. 7.
- “El impuesto sobre las rentas”, 14/7/1919, p. 7.
- “El proceso del káiser”, 17/7/1919, p. 1.
- “La capitalidad comercial del mundo. ¿Londres o Nueva York?”, 20/7/1919, suplemento, p. 1.
- “La eterna cuestión de Irlanda”, 23/7/1919, p. 2.
- “El desfile de la victoria”, 28/7/1919, p. 7.
- “El sombrero de tres picos”, 30/7/1919, p. 1.
- “Nuestra acción en Marruecos”, 4/8/1919, p. 1.
- “La agitación obrera”, 8/8/1919, p. 1.
- “La cámara más vieja de Europa”, 15/8/1919, p. 1
- “Bank Holiday”, 17/8/1919, p. 1.
- “El oro extranjero”, 20/8/1919, p. 3.
- “¿Armamentos o arbitrajes?”, 26/8/1919, p. 6.
- “Profiteer, acaparador, explotador..”, 27/8/1919, p. 1.
- “Inglaterra y los Estados Unidos”, 31/8/1919, p. 7.
- “Inglaterra en crisis (I). Lo político”, 5/9/1919, p. 1.
- “Inglaterra en crisis (II). Lo moral”, 7/9/1919, p. 1.
- “Inglaterra en crisis (III). Lo financiero”, 9/9/1919, p. 7.
- “Inglaterra en crisis (IV). Lo económico”, 12/9/1919, p. 1.
- “El congreso de las Trade Unions”, 22/9/1919, p. 1.
- “La acción directa y el congreso de Glasgow”, 23/9/1919, p. 7.
- “La federación postal”, 27/9/1919, p. 1.
- “La huelga general ferroviaria”, 11/10/1919, p. 3.